



2do CICLO

PRIMARIA



ACTIVIDADES

Propuesta semanal

Bicentenario del General Manuel Belgrano



Presentamos la siguiente propuesta de trabajo semanal que esta vez nos permite conocer más sobre el Gral. Manuel Belgrano. Esta actividad se enmarca en la conmemoración del bicentenario del fallecimiento del prócer. Recuerda que consta de cuatro estaciones para detenerse un día en cada una y realizar las actividades sugeridas.



Hoy venimos a contarte una historia que seguramente escuchaste antes. Pero este año es especial porque el 20 de junio de 1820 pasó a la inmortalidad uno de los argentinos que dejó huellas en nuestra historia.

Resulta especialmente importante que todos recordemos quién fue Manuel Belgrano y cuál fue su obra.

Ya pasaron 250 años de su nacimiento y 200 de su muerte.



Conociendo a Belarano

1. Observa las siguientes imágenes.
¿Dónde encontramos la figura de Manuel Belgrano? ¿Qué lugares llevan su nombre?

A series of horizontal dashed lines for writing, with a vertical column of small square checkboxes on the left side. A small star icon is located at the bottom right of the writing area.



2. Leemos acerca de la familia Belgrano.

Don Domingo Belgrano y Peri, natural de Oneglia (Italia), padre del prócer, había vivido en Cádiz antes de trasladarse a Buenos donde constituye su hogar y se casa el 4 de noviembre de 1757, con una joven porteña, llamada María Josefa González Casero. Allí obtuvo Domingo Belgrano “carta de naturaleza” para ejercer el comercio.

La familia Belgrano y Peri había alcanzado una holgada posición económica y habitaban en la calle de Santo Domingo (actual avenida Belgrano 430) cuando el 3 de junio de 1770, nace el cuarto de sus dieciséis hijos, Manuel.

Al día siguiente, es bautizado en la catedral por el Dr. Juan Baltazar Maciel, con el nombre de **Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús**. Crece en el seno familiar y en Buenos Aires cursa las primeras letras en la “Escuela de Dios” de Santo Domingo; es alumno del Real Colegio de San Carlos donde, bajo la guía de su maestro, el Dr. Luis Chorroarin, estudia latín y filosofía; recibe lecciones de lógica, física, metafísica y literatura. Cuando aún no llega a los 16 años de edad, sus padres deciden que complete sus estudios en España.

El joven Belgrano estudia en la Universidad de Salamanca. A principios de 1789 se gradúa de bachiller en leyes en Valladolid y el 31 de enero de 1793 como abogado en aquella cancillería.

3. ¿Cómo será la ficha de datos personales de Manuel Belgrano? Complétala utilizando la información del texto leído.

FICHA DEL GENERAL MANUEL BELGRANO

Nombre y Apellido:

Fecha de nacimiento:

Lugar de nacimiento:

Nombre del padre:

Nacionalidad:

Ocupación:

Nombre de la madre:

Nacionalidad:

Ocupación:

Cantidad de hermanos:

Lugar donde cursó sus estudios:



1. Hemos terminado la primera estación conociendo los orígenes de don Manuel. Ahora te proponemos trabajar con su biografía.

- ¿Cuáles son los datos sobre Manuel Belgrano que esperan encontrar en su biografía?
- ¿Cuál es la información infaltable en una biografía?
- ¿Dónde podemos encontrar biografías?

2. Te invitamos a leer dos biografías de Manuel Belgrano, escritas por diferentes autores.

Manuel Belgrano (1770-1820)

Manuel Belgrano nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770.

Estudió en el Colegio de San Carlos y luego en las Universidades de Salamanca y Valladolid, España. En 1793, se recibió de abogado y, ya en Buenos Aires, fue designado como primer Secretario del Consulado a los 23 años. Desde allí se propuso fomentar la educación y capacitar a la gente para que aprendiera oficios y pudiera aplicarlos en beneficio del país. Creó escuelas de Dibujo, de Matemática y Náutica.



En 1806, durante las Invasiones Inglesas, se incorporó a las milicias criollas para defender la ciudad. A partir de entonces, compartió su pasión por la política y la economía con una carrera militar que no lo entusiasmaba demasiado: pensaba que podía ser más útil aplicando sus amplios conocimientos económicos y políticos. Cumplió un rol protagónico en la Revolución de Mayo y fue nombrado vocal. Se le encomendó la expedición al Paraguay. En su transcurso creó la Bandera el 27 de febrero de 1812. En el Norte, encabezó el heroico éxodo del pueblo jujeño y logró las grandes victorias de Tucumán (21-9-1812) y Salta (20-2-1813). Luego vendrían las derrotas de Vilcapugio (1-10-1813) y Ayohuma (14-11-1813), y su retiro del Ejército del Norte. En 1816 participó activamente en el Congreso de Tucumán.

Como premio por los triunfos de Tucumán y Salta, la Asamblea del Año XIII le otorgó a Belgrano 40.000 pesos oro. Don Manuel lo destinó a la construcción de cuatro escuelas públicas ubicadas en Tarija (en Bolivia), Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero. Redactó además un moderno reglamento para estas escuelas que decía, por ejemplo, en su artículo primero, que el maestro de escuela debe ser bien remunerado por ser su tarea una de las más importantes de las que se puedan ejercer. Pero, lamentablemente, el dinero donado por Belgrano fue destinado por el Triunvirato y los gobiernos sucesivos a otras cosas y las escuelas nunca se construyeron.

Belgrano murió en la pobreza total el 20 de junio de 1820, en una Buenos Aires assolada por la guerra civil, que llegó a tener ese día tres gobernadores distintos. Solo un diario, El Despertador Teofilantrópico, se ocupó de la muerte de Belgrano. Para los demás no fue noticia.

Felipe Pigna, en <https://www.elhistoriadord.com.ar/manuel-belgrano-por-felipe-pigna/> (adaptación).

Una vida en otros tiempos: Manuel Belgrano

Un joven lleno de ideas

El 3 de junio de 1770 nació, en Buenos Aires, Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano. Su familia gozaba de una muy buena posición económica, lo que le permitió completar sus estudios primarios y secundarios. En esa época eran muy pocos los que podían ir a la escuela. A los 16 años fue a Europa, estudió la carrera de Leyes y obtuvo el título de abogado. Por esos años, los franceses decidieron liberarse del rey y comenzaron a elegir a sus propios representantes. Estas ideas de libertad, contrarias al poder de los reyes absolutos, estaban muy presentes en el pensamiento de Belgrano.



Belgrano vuelve a casa

A su regreso de España, Belgrano ocupó un puesto en el Consulado, un organismo dedicado al comercio entre España y sus colonias. Desde ese puesto advirtió las diferencias de derechos entre españoles y criollos, y comenzó a pensar en la independencia de todas las colonias americanas. Estas ideas lo llevaron a abandonar su trabajo de abogado y convertirse en militar. Primero peleó contra los ingleses y, después, contra los españoles.

Su carrera militar

En esos tiempos de guerra, el gobierno estaba muy preocupado por cuidar las costas del río Paraná ya que los españoles llegaban por allí. Entonces, le pidieron a Belgrano que organizara un ejército para proteger esa zona. Allí fue donde don Manuel pensó que debía tener un símbolo que representara al ejército, por eso decidió crear una bandera con los colores celeste y blanco.



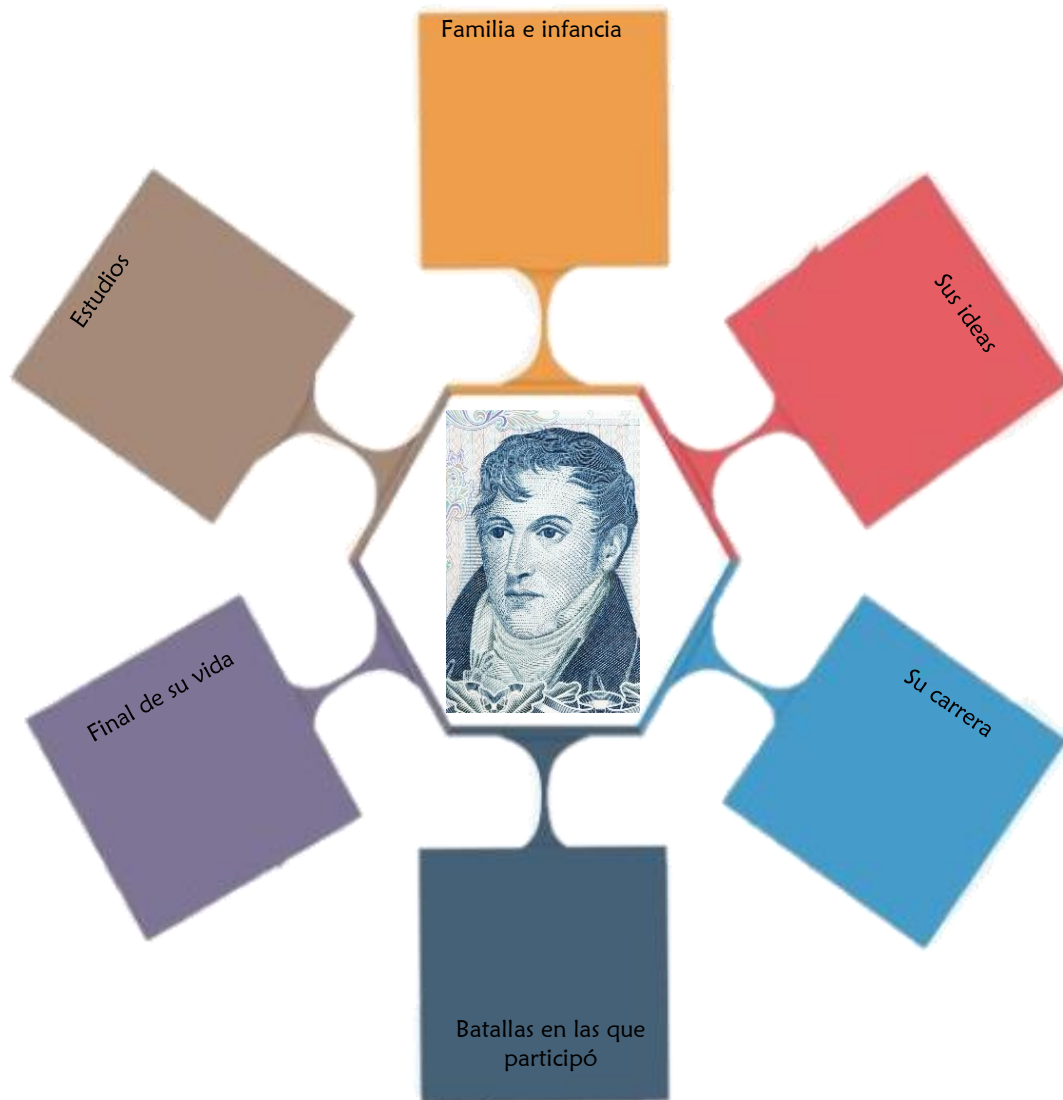
Disponible en: <https://goo.gl/LEQpR9> (fragmento adaptado).

3. ¿Qué son las biografías?

La biografía es la historia de una persona narrada en un texto más o menos breve y consiste desde su nacimiento hasta su muerte, dando detalles sobre hechos, logros, fracasos y otros aspectos significativos que quieran destacarse del individuo en cuestión.

La palabra biografía viene del griego y significa *“escribir la vida”*

4. Completemos el esquema con la información leída en las biografías.



5. ¿Sabías que Manuel Belgrano escribió sobre su vida?



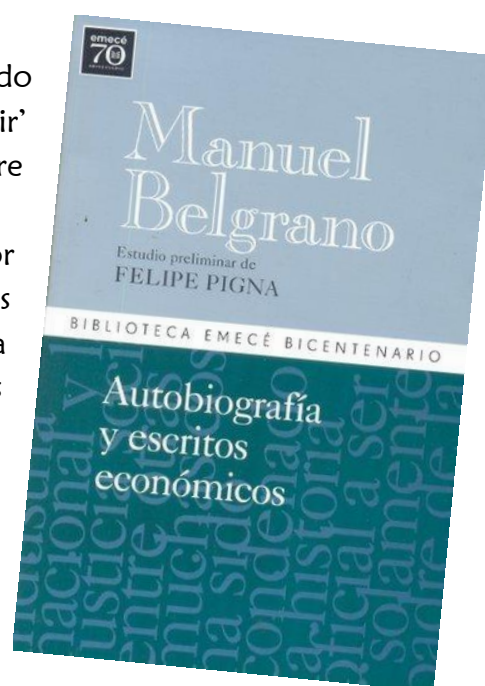
Cuando una persona cuenta su propia vida se llama **autobiografía**.

¿Qué habrá escrito Belgrano?

En 1814, Manuel Belgrano comenzó con la escritura de esta *Autobiografía*, que luego formó parte de sus *Memorias* y que no había sido publicada. En ella, manifestó la necesidad de poner en conocimiento de sus congéneres sus experiencias como hombre público para que sean de utilidad en la construcción de un futuro mejor.

Leemos un fragmento de su autobiografía.

“[...] Se ha dicho, y dicho muy bien, 'que el estudio de lo pasado enseña cómo debe manejarse el hombre en lo presente y porvenir' porque desengañémonos, la base de nuestras operaciones siempre es la misma, aunque las circunstancias alguna vez la desfiguren. Yo emprendo escribir mi vida pública-puede ser que mi amor propio acaso me alucine- con el objeto que me sea útil a mis paisanos, y también con el de ponerme a cubierto de la maledicencia; porque el único premio a que aspiro por todos mis trabajos [...] es conservar el buen nombre que desde mis tiernos años logré en Europa, con las gentes con quienes tuve el honor de tratar, cuando contaba con una libertad indefinida, estaba entregado a mí mismo, a distancia de dos mil leguas de mis padres, y tenía cuanto necesitaba para satisfacer mis caprichos”.





Frases de Belarano

Belgrano fue un hombre con grandes ideales, aquí te presentamos algunas frases que nos dejó .

1. Las leemos y compartimos en familia

Trabajé siempre para mi Patria poniendo voluntad, no incertidumbre; método no desorden; disciplina, no caos; constancia no improvisación; firmeza no blandura; magnanimidad no condescendencia.

Me hiere la sangre al observar tanto obstáculo, tantas dificultades que se vencerían rápidamente si hubiera un poco de interés por la Patria.

El miedo solo sirve para perderlo todo.

Ni la virtud ni los talentos tienen precio, ni pueden compensarse con dinero sin degradarlos.



El camino seguro de la libertad es la lucha por la libertad social.

La vida es nada si la libertad se pierde.

Fundar escuelas es sembrar en las almas.

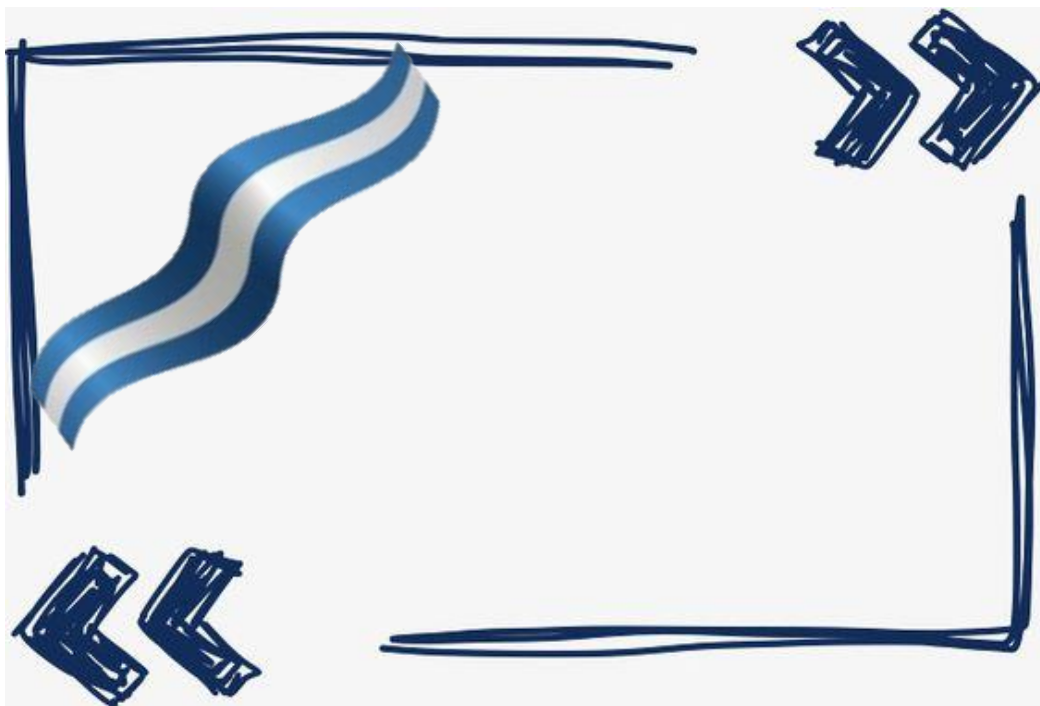
Mucho me falta para ser un verdadero padre de la Patria, me contentaría con ser un buen hijo de ella

Un pueblo culto nunca puede ser esclavizado.

2. Elige dos frases que más te llamaron la atención y con ayuda de un adulto explícalas con otras palabras y escribe algunos ejemplos.

Two decorative rectangular boxes with rounded corners and a white border, one green and one blue, intended for writing.

3. ¿Qué frase le regalarías a Belgrano en agradecimiento por su dedicación y amor a la Patria?





Nuestra Identidad

1. ¿Qué es la identidad?

Todos tenemos una identidad que nos hace únicos e irrepetibles, las huellas de Tomás son distintas a las de Rocío. Rocío tiene una historia que es distinta a la de Pablo y al mismo tiempo Pablo tiene una forma de ser distinta a la de Tomás. Nuestra identidad es “nuestra” y nos hace diferentes a los demás.



Pero también tenemos una identidad que es la identidad nacional. ¿Saben qué significa? La identidad nacional es sentirnos parte de nuestro país, de su historia, de sus costumbres, de su gente, de su tierra.

Los argentinos tenemos una identidad nacional diferente a las personas que viven en otros países.

- ¿Cuál es **legado** que nos dejó Manuel Belgrano?
- ¿Qué cosas te identifican como argentino?

2. Creación de la bandera

Leemos el siguiente texto.

El 27 de febrero de 1812, Belgrano es designado General en Jefe del Ejército del Alto Perú. En aquella fecha, crea y enarbola la enseña nacional, cuando inaugura la batería Independencia. A las 6 y media de la tarde, forma sus tropas sobre la barranca del río y enarbola la nueva bandera, con los mismos colores que el gobierno ha designado para la escarapela nacional y arenga a sus fuerzas diciéndoles:

“Soldados de la Patria: En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escarapela nacional que ha designado nuestro Excelentísimo Gobierno; en aquel, la Batería de la Independencia, nuestras armas aumentaran las suyas. Juremos vencer a los enemigos interiores y exteriores, y la América del Sur será el templo de la Independencia y de la Libertad.

En fe de que así lo juráis, ¡decid conmigo! ¡Viva la Patria!

Señor Capitán y tropa destinada por la primera vez a la Batería Independencia; id, posesionaos de ella, y cumplid el juramento que acabáis de hacer”.

De lo acontecido Belgrano informa al gobierno en la misma fecha, diciendo, entre otras cosas:

“Siendo preciso enarbolar bandera, y no teniéndola, la mande hacer celeste y blanca, conforme a los colores de la escarapela nacional, para que el ejército tuviera una insignia en común, y fue el Triunvirato quien aprobó la idea: *“Sea la escarapela nacional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, de color blanco y azul celeste”*. De esta manera, allá por 1812, Belgrano diseñó una bandera con los mismos colores, usada por primera vez en la ciudad de Rosario, a orillas del río Paraná, donde el ejército tomó juramento a favor de la libertad y la independencia.



Semblanza bibliográfica de Manuel Belgrano

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Instituto Nacional Belgraniano, 2013.

3. ¿Qué representa la Bandera para vos? ¿Por qué le prometerías lealtad? Escribe cómo te comprometes a respetarla.





Había una vez un chico que vivía en una pequeña aldea llamada Buenos Aires. Sus papás le habían puesto cinco nombres. Pero todos lo conocían como Manuel.

Nadie hubiera dicho que ese muchachito rubión, con el tiempo, sería un héroe. En estos cuentos, al menos, Manuel no es más que un chico. Un chico como vos.

Te invitamos a leer en familia una historia de *“Belgrano cuando era niño”*

Como un reloj

Talán talán, sonaron las campanas de Santo Domingo.

Talán talán, repiquetearon las campanas de San Juan Bautista.

Talán, talán, tocaron las campanas de Nicolás de Bari, que estaba más lejos.

Don Doménico sacó el reloj del bolsillo del chaleco. Eran las dos de la tarde.

No siempre las campanas repicaban puntualmente. A veces, los sacristanes se adormecían y se quedaban colgados de los badajos. Hasta el reloj de don Doménico se dormía de vez en cuando. En Buenos Aires, el único reloj exacto era el sol.

Los que funcionaban como un relojito eran los Belgrano. Seguían puntualmente las campanadas. A las doce, las campanas anunciaban el mediodía. Florencia, entonces, se peinaba.

No era tan simple como parece. Porque la niña tenía una belleza negra larga, larguísima. Tan larga que, cuando la soltaba y sacudía la cabeza, parecía que se hacía de noche.

Florencia, que tenía diecisiete años, era la primogénita de los Belgrano. Estaba a punto de casarse. Hacía rato que cosía y bordaba su ajuar de novia. Enaguas con puntillas, camisones primorosos, pañuelos blancos como espuma de mar.

Y la cabellera, claro. La cabellera era importantísima para una novia.

Doña Pepa, la mamá Belgrano, estaba preocupada por el casamiento cercano. Insistía en que Florencia se peinara mil veces diarias con un cepillo de mango de plata. Mil veces, ni una más, ni una menos.

Cepilla que cepilla. A las cien cepilladas nomás Florencia se cansaba. De modo que le tocaba el turno a su hermana Josefa, que tenía once años. Cepilla que cepilla.

A las cien, a Josefa le dolía el brazo. Era la vez de doña Pepa. Cepilla que cepilla. Le tocaba de nuevo a Florencia. Y vuelta a empezar. Cepilla que cepilla hasta 998, 999... 1.000 cepilladas.

La cabellera de Florencia quedaba hecha una maravilla, llena de brillitos, como una noche estrellada en el campo. Aunque su hermana Josefa estuviera harta.

¡Lo cierto es que el cepillado terminaba cuando, talan talán!, los campanarios anunciaban las dos de la tarde.

En ese momento don Doménico, el papá Belgrano, miraba su reloj de bolsillo. Como por embrujo, justo entonces sus hijos Carlos y José entraban por la puerta siempre abierta de madera. Llegaban del Colegio de Reales Estudios, que estaba a menos de dos cuadras. Ya habían dejado de ser chicos, o casi, porque tenían catorce y trece años. Domingo, de siete, hacía rato que había vuelto de la Escuela de Dios.

El que no estudiaba todavía era Manuel. Bah, ese chiquitín rubión de sólo cinco años que se llamaba Manuel José Joaquín del Corazón de Jesús Belgrano. Parece que los papás no encontraron más nombres para ponerle.

Quien sabe en qué correrías andaba Manuel cuando sonaron las campanas de las dos. Doña Pepa no lo dejaba salir solo ni siquiera a la Plaza Mayor, que estaba apenas a tres cuadras. De modo que quizá estuviera potreando en el patio trasero o tal vez prendido a la falda de la morena Toribia, que de vez en cuando le permitía hundir el dedo en la tinaja de

miel.

Al último talán, todos a la vez, como engranajes obedientes de un reloj, marcharon a la sala.

La primera fue doña Pepa, la mamá. Estaba embarazada de nuevo. Manuel no se acordaba de haberla visto sin panza. Eran un montón de familia.

Después vinieron los chicos. En malón, como solían hacer cuando era la hora del almuerzo.

La mesa era una tabla. En la cabecera, el sillón de don Doménico, el papá. En la otra, una silla modesta para doña Pepa, la mamá. A los lados, dos largos bancos de madera para los chicos, salvo los que no tenían edad para almorzar con los grandes: Francisco de cuatro, Joaquín de dos y María del Rosario, que era una bebida.

Los chicos se fueron acomodando en los bancos en un orden riguroso, de mayor a menor. Florencia, con su cabellera nocturna. Carlos y José, con un gesto como de coroneles, que es lo que serían con el tiempo. Josefa, todavía aburrída de cepillar a la hermana. Domingo, que siempre se moría de hambre. Y Manuel.

Al lado de doña Pepa, Corsario. Corsario era un perro sin pelo que en invierno dormía a los pies de mamá Belgrano. El también acudía con las campanadas de las dos porque a veces ligaba un hueso de caracú.

Toribia había dispuesto la mesa. Delante de cada uno, una escudilla. Ante don Doménico, una botella negra con vino. En el medio, una jarra con agua y un único vaso de vidrio grueso, alto, que se pasarían unos a otros porque las copas eran para las fiestas.

Los Belgrano eran adinerados. De modo que en la mesa había algún que otro tenedor y algunas cucharas de plata, aunque no se usaban demasiado. Los chicos

sorbían la sopa del borde de la escudilla. Y la carne del puchero había hervido tanto que se deshilachaba, era fácil comerla con la mano. Eso sí, debían hacerlo con tres dedos, como mandaban las reglas de urbanidad.

Don Doménico miró a ver si todos estaban sentados en sus puestos en silencio y con la debida compostura. Estaban. Consultó el reloj. Eran las dos y siete de la tarde. Dio dos palmadas y apareció Toribia con la primera fuente de puchero.

La fuente pasó de mano en mano. Siempre siguiendo el sentido de las agujas del reloj: primero don Doménico, claro, y después hacia la derecha. De modo que Florencia era la segunda, Carlos, el tercero y así hasta llegar a Manuel, que era el último.

Un choricito, un pedazo de panceta, una pata de gallina, una papa. Cuando la fuente llegaba a Manuel no quedaba mucho qué elegir. Pero después vino otra fuente y aún una tercera. Mientras tanto, los grandes hablaban cosas de grandes. Los chicos no podían hablar si los papás no se dirigían a ellos.

Carlos y José, que estaban sentados juntos, se pellizcaban por debajo de la mesa y se reían como tontos. Domingo comía a dos carrillos. Florencia parecía más preocupada por su cabellera que por la comida, a cada rato movía la cabeza para sentir la caricia de su cabello en los hombros. Corsario atendía el recorrido de las fuentes con una ilusión de huesos en la mirada. Cuando Toribia trajo los postres, hubo una exclamación callada de alegría. Los Belgrano eran muy dulceros. En la primera fuente había fritos de papa espolvoreados con azúcar, buñuelos salpicados

con miel y pastelitos con crema. ¡Ah, los pastelitos con crema de Toribia! Uno se los metía en la boca y sentía como un sabor dulce a tobogán en la plaza.

En la fuente había seis pastelitos, Florencia se sirvió el primero. Carlos, el segundo. José, el tercero. Josefa, el cuarto. Y Domingo... ¡se sirvió dos!

-¡No vale! –gritó Manuel, que había quedado sin pastelitos.

Domingo puso cara de yo no fui.

-¿Qué pasa?-preguntó don Doménico.

-¡No vale, padre! volvió a gritar Manuel, que estaba enojadísimo- ¡Domingo...!

-Baje el tono, amiguito. No se haga el gallo conmigo.

-No, padre. Lo que pasa es que este orden es injusto.

-Injusto

-Vea usted, padre, si los pastelitos se reparten siguiendo el orden de reloj en que estamos sentados, los más grandes pueden agarrar más...

Exactamente cuando Manuel estaba diciendo “agarrar más”, Toribia se aproximaba a la mesa con una enorme olla de compota de duraznos. La olla era pesada. El líquido se movía de allá para acá a cada paso cansado de Toribia. La morena venía vigilando con dificultad que el líquido no se derramara. Ya estaba cerca de la mesa.

En ese preciso instante, Florencia sacudió su cabellera. Toribia se sobresaltó, sintió que se le venía la noche de la cabellera encima. Trastabilló. Y la olla saltó de sus manos. Rebotó sobre la mesa. Y, mientras rebotaba, lanzaba el líquido espeso y viscoso en todas las direcciones.

Florencia gritó al sentir el líquido pegajoso sobre su cándido vestido blanco.

Carlos y José se levantaron de un salto, y el banco en el que estaban sentados cayó con un gran estrépito hacia atrás.

Los duraznos patinaron sobre el mantel.

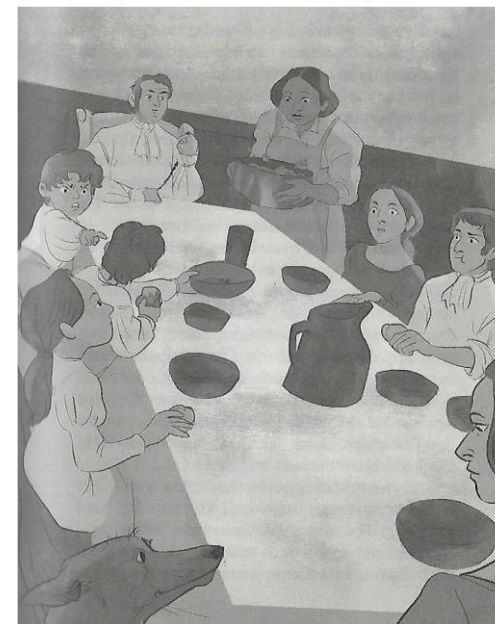
Domingo intentó salvar sus dos pastelitos de la compota que se esparcía sobre la mesa, pero fue inútil.

Corsario, feliz, lamía la compota derramada en el piso.

Ese día, se paró el reloj de don Doménico, tan enojado estaba.

“Cuando Belgrano era chiquito”

De Ricardo Lesser



Llegaste al final de la tarea de hoy, por eso te pedimos que respondas las preguntas que están en el siguiente enlace:

<https://forms.gle/c4uVLN22vLbRsvBU8>

Si tus papás lo desean, pueden compartir una foto o video de la actividad que más te gustó, en su perfil de Facebook, Instagram o twitter y arróbanos.

